



PERIÓDICO SEMANAL, DE LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES, REDACTADO, ILUSTRADO Y EDITADO POR LOS ALUMNOS
DE LA ESCUELA DE ARTES Y OFICIOS

AÑO I

Montevideo, Noviembre 15 de 1886

NÚMERO 6

COLABORADORES—Pedro Rodríguez—Ubaldo González—Luis Morquio—Benjamin de la Hanty—Luciano Romero—José Macchiavello—Anibal Rodríguez—
Angel Carballal—Florencio Cayafa—Juan J. Bernés—Benjamin Barredo—Francisco Belunes—Miguel Almada—Gerónimo Silva—Pedro Rasquin—Gabriel S.
Barros—Carlos Amaro—Carlos Galindo—Regis F. Benítez—ADMINISTRADOR, Ubaldo González.



El batallón 5°. de cazadores haciendo los honores al Presidente de la República, Capitan General don
Máximo Santos, en el vivac del Prado Oriental
(24 de Octubre de 1886)

LA SEMANA

El saleroso Zorridueg, sigue doliente.

Una *malatía* de carácter benigno (no hay microbio) pero rebelde á los calmantes y emplastos, le obliga á mantener cerrado su tintero y lo que es peor, me obliga á mí á zambullir la pluma en el mio ofreciéndole al público mi segunda lucubración, que bien pudiera servir de causa á un caso sospechoso.

Hecha esta salutífera advertencia, entro en materia

**

Después de los grandes acontecimientos de la pasada semana, cuyo recuerdo imperecedero palpita aun en el corazón del pueblo, solo era de esperarse que continuaran reinando los días de expansión y de alegría.

No ha sido así sin embargo; otro nuevo contraste ha señalado esta semana, y la alegría popular ha sido turbada por una triste y desconsoladora nueva.

Un grito de espanto, surgido de en medio de la populosa Buenos Ayres, el *cólera*, ha hecho paralizar en un instante el movimiento expansivo de nuestra población, temerosa de ser visitada por el terrible huesped.

Ese grito que pobló los aires llegó á nuestras playas dándonos la voz de alerta.

Fué un balde de agua fría que desplomaron nuestros vecinos, súbitamente sobre nuestras cabezas. —Fué un resorte eléctrico que comprimió como por encanto nuestras justas expansiones.

Desde entonces solo reina el sobresalto y la duda.

El temible microbio quiere sentar sus reales en la Argentina tierra, —pero el destino no ha de querer que Buenos Aires sea nuevamente devastada por ese enemigo invisible del género humano.

Las medidas sanitarias que se han tomado para el caso, vencerán sin duda al malhadado y excedido visitante.

Los corazones se reaniman al ver que el *bacillus* no prosigue en su marcha destructora y pronto las puertas de la patria, abiertas por la fraternidad y cerradas por el microbio, han de abrirse de nuevo para los que ansían ensanchar sus pulmones con las brisas del suelo natal.

Dios proteja á nuestros hermanos.

**

Hablemos de literatura nacional.

Se ha dado recientemente á la publicidad un nuevo libro de poesías titulado *Claros de luna* cuyo autor es el Sr. don M. P. Bernardez.

El señor Bernardez es un poeta de ingenio.

Tiene arranques especiales en los cuales predomina el sentimiento.

Posee la fuerza del verdadero bardo, y mas de una vez al leer sus poesías hemos recordado el nombre de un infortunado poeta, Becquer, el autor de las *Rimas*, esa joya literaria española.

Recomendamos al lector los *Claros de Luna*, es una buena adquisición.

**

Empieza á repartirse por entregas el 3°. y último tomo de otro libro importante, el *Estudio sobre Artigas y su época*, escrito por el historiador que se llamó en vida don Justo Maeso.

Todo buen oriental que se envanezca, con las glorias de su patria, debe poseer esa obra la cual describe con pinceladas maestras la gran silueta del primer Uruguayo, el batallador incansable, el guerrillero temible del año once, esa gran figura de nuestros primeros tiempos aun no bien comprendida.

El *Estudio de Artigas y su época*, es un cúmulo de documentos innegables que hablan á la historia, —destruyendo bajo el imperio de su potencia las calumnias en que han querido enpequeñecer los timbres gloriosos del vencedor de las Piedras, D. José Gervasio Artigas.

**

Por último, está en circulación el tercer tomo de otra interesante obra, conocida ya por gran número de lectores los *Rasgos biográficos de hombres notables de la República*, escritos por nuestro viejo historiador D. Isidoro De María, y en cuyo tomo se incluye la biografía del virtuoso prelado D. Jacinto Vera obispo de Montevideo.

**

En breve tendremos un colega mas en las arenas periódicas, *El Busilis*, periódico de caricaturas que según se asegura, ostentará en su primer número una alegoría á la conciliación política.

Por nuestra parte le auguramos mucha vida y muchos pesos si tiene mucha sal y mucho pulso.

El reempatrio! He ahí la palabra de orden en la presente semana. Del seno de nuestra sociedad ha surgido la noble y esplendente idea de levantar una suscripción nacional á favor de los ciudadanos emigrados á tierras extranjeras por causas políticas.

Esa suscripción tiene por objeto sufragar los gastos del viaje de aquellos que no puedan costearlos.

Con placer hemos visto que todos corren á depositar en los centros de suscripción su óbolo generoso y desinteresado.

Bien por los iniciadores de tan hermosa idea!

**

Antes de terminar es deber nuestro dedicar un aplauso al Gobierno que rige los destinos de la patria, por la actitud y el celo que ha desplegado, tomando las medidas necesarias para que el terrible *bacillus* no se establezca entre nosotros.

Au revoir.

Glauco.

ENSAYOS CIENTÍFICOS

Las pilas eléctricas

(CONCLUSION)

La pila de Corona no debía ser la última, pues aunque surtía buenos efectos y era de fácil manejo, no faltó quien hiciera estudios para reemplazarla. Y así fué; Smée bien pronto dió á luz, otra que lleva su nombre y que es una simple modificación de la de Corona, pues en todo es igual excepto en la lámina de cobre que

fué cambiada por otra de plata ó platino, recubierto de negro de platino, porque así evita el desgaste del metal que no es por cierto muy barato.

La de Bi-cromato de potasa (K. O 2, C. r O 3.) es muy empleada por su comodidad y el poco gasto para montarla. En las estaciones telegráficas son muy usadas, pues su potencia aunque no es de las mayores, es suficiente para hacer funcionar los aparatos empleados en dichas oficinas.

Un vaso de porcelana ó vidrio que tiene una solución concentrada de Bi-cromato de Potasa (K o 2, C r O) y dos láminas una de cinc y otra de carbon unidas entre sí por un alambre de cobre; he aquí la pila de Bi-cromato, y algarmente llamada así.

Esta tiene una dificultad en su preparación, pues el líquido empleado es un veneno muy activo, y aunque uno tenga mucho cuidado, alguna gota de él queda en nuestros dedos quemando casi instantáneamente el cutis.

La pila mas poderosa que se conoce hoy día es la de Bunzen, muy emplada á pesar de la gran cantidad de ácido hiponitrico que desprende, ácido que es uno de los desinfectantes que produce una muerte acompañada de las angustias mas terribles.

Está compuesta de dos vasos, uno el exterior, de vidrio, y el otro de porcelana, un cilindro de cinc y un prisma de carbon. En el vaso exterior se pone una solución de ácido sulfúrico (S O 3, H O) y el cilindro de cinc; y en el interior el prisma de carbon, con una cantidad regular de ácido nítrico (N O 5) esta es la pila de Bunzen.

Esta pila pertenece al grupo de las de corrientes constantes, contándose entre ellas todas las de dos líquidos, así como las de Davoy, Daniel, Laclanché, Callaud y Ninotto.

No podemos detallar separadamente todas las pilas, pues día á día se descubren nuevas.

J. J. B.

Grutas y cavernas

(CONTINUACION)

Trataremos ahora de origen neptuniano.

Estas son las mas frecuentes y las que presentan una infinidad de fenómenos curiosísimos que les son característicos.

Las formas que adoptan, son mas regulares, pareciendo la ausencia absoluta de la caprichosa mano de la naturaleza; su suelo no presenta relieve alguno, y sus contornos, generalmente rectos, parecen cortados á pico; contienen rios y lagos en su interior (sucede á veces que carecen de ella, debido á conmociones del suelo, pero que se ven palpablemente indicios justificativos que atestiguan la mansión de las aguas en algun tiempo).

Uno de los fenómenos mas frecuentes en las grutas de este origen, son unos conos invertidos por dientes de la techumbre llamadas estalágitas formadas por las infiltraciones de algun recipiente de agua vecino que viene cargado de materias calizas, y al llegar á la gruta se evapora el agua, dejando en cambio los materiales calcáreos; debido á la destilación de este primer cono, se forma otro segundo, en las mismas condiciones y se llaman estalágitas con el transcurso de los años llegan á unirse, siendo objeto de las mas raras visiones.

¿Pero, cómo son formadas esas grutas? Sabemos nosotros que por las entrañas de la tierra corren extensos rios semejantes á los de la superficie, éstos deben correr y desgastar continuamente sus lechos, y mas cuando son favorecidos por un terreno disolvente, que influye muchísimo en la formación de esas colosales escavaciones naturales, y tambien por grandes masas de tierra que, careciendo de apoyo, se desploman, siendo arastradas por dichas corrientes.

Es poético y grandioso, á la vez que aterrador, el cuadro que presentan algunas grutas; esos hogares, en algun tiempo, y en el presente Necrópolis, do reina continuamente ese silencio sepulcral; do no se oye mas que el murmullo sordo producido por un cristalino rio al chocar las ondas con sus hermosas playas, pareciendo resbalar sobre si misma; ó el sonido acompasado producido por millares de gotas que caen sobre la dura roca, taladrándola como testimonio auténtico de su remota antigüedad.

Por una pequeña abertura que parece revelar su misera existencia, empieza á penetrar paulatinamente un rubio cabello del astro rey, yéndose á reflejar sobre un cúmulo de esos depósitos calcáreos que parecen suntuosos palacios de vidrio al estilo gótico ó lujosos cortinajes.

Mas, de repente aquella solitaria monotonía es interrumpida por un trueno, que cayendo en las limpiadas aguas de aquel manso rio, produce un ronco murmullo, que cuan lejano trueno se pierde allende de aquellos antros tenebrosos.

¡Horror, de la alma, apocadas!

(Continuara).

A. F. R.

Las ventosas

(CONCLUSION)

Para separar una ventosa se aplica fuertemente el dedo sobre el borde del vaso, hasta conseguir que el aire penetre, en cuyo caso hay un equilibrio de presión y entonces puede aquel fácilmente levantarse. Ciertas clases de ventosas tienen en su parte inferior una llave, á fin de que cuando se quiera levantar no hay mas que abrir la llave y el aire penetra.

Las ventosas según su modo de emplearlas se han dividido en dos clases.

Ventosas escarificadas ó sajadadas.

Ventosas secas.

Daré el nombre de las primeras, cuando previamente se han hecho incisiones en la piel, de manera que cuando aquella es colocada salta la sangre al exterior. Las secas son de tanta potencia ó mas que las primeras, tanto mas, cuanto que en las personas débiles se le puede aplicar todos los días un gran número de ellas, por espacio de varias semanas.

Tambien se pueden emplear con ventaja las ventosas, para acudir á muchísimas otras indicaciones que solo el médico puede apreciar y que no es del caso ni tampoco conviene que indiquemos ahora aquí. Permitásenos que digamos no mas que si faltan sanguijuelas, podrán ser reemplazadas éstas por las ventosas escarificadas. Esta clase de ventosas son sobre todo útiles para los hospitales y para los enfermos pobres á causa del subido precio de las sanguijuelas. Para conseguir este resultado fué que Mr Sarlandiere inventó su *ebulómetro* ó sanguijuela mecánica que no es mas que una ventosa de forma prolongada, cilíndrica, con un vástago que lleva puntas en forma de lancetas para escarificar la piel y provista

de una bomba para operar la sucesión de la sangre. Luego la modificó en parte para que se adopten mas á sus fines, constituyendo de esta manera una ventosa compuesta sumamente ingeniosa; pero la complicación y el subido precio del ebdelómetro son motivos harto poderosos que no permiten emplear este aparato sino que en determinadas circunstancias.

Después de haber hecho una descripción del aparato y sus diversas formas, es menester decir aunque sea á la ligera los casos y modos que debe emplearse, no obstante haber ya citado alguno de paso.

Aplicados en número de 5 ó 6 en la nuca ó entre los hombros, en un acceso de fiebre, las ventosas pueden hacer cesar inmediatamente el dolor.

En el dorso ó en el vientre, ellas suprimen ó atenúan considerablemente los dolores de riñones, de la vejiga y los cólicos. Colocadas en el epigastro hacen cesar no solamente los dolores del estómago, si que tambien los dolores de cabeza: se emplean tambien en casos de apoplejías.

Tambien se aplican para calmar los ataques de gota y reumatismo.

Las aplicaciones mencionadas son las mas vulgarmente usadas; es de hacer consta que no son las únicas, puesto que existe en gran número de casos diferentes de aquellos, en que la ventosa ha llevado el eficaz poder de sus efectos.

L. M.

Los lagos

El agua, que como sabemos ocupa las 3/4 partes de la superficie de nuestro planeta y es al mismo tiempo uno de los principales elementos para la vida animal, puesto que sin ella careceríamos de atmósfera y nuestro suelo se convertiría en árido desierto que no daría abrigo á ningún ser viviente, no permanece siempre en el estado que se nos presenta á nuestra vista.

El Sol, ese astro que es el centro de nuestro sistema planetario y que derrama sobre los astros que giran á su alrededor, la luz y el calor, hace perder al Océano, á ese gran depósito donde van á parar las aguas de otros depósitos menores en extensión y capacidad, una gran cantidad de agua que en forma de vapor se eleva á las regiones atmosféricas. En esas altas regiones, el agua debido al excesivo frío que allí reina se condensa, volviendo á su primitivo estado para caer luego á la tierra en forma de lluvia ó de nieve si las capas porque atraviesa en su caída son demasiado frias, viniendo á dar así al Océano lo que la evaporación le había quitado.

Al llegar á la superficie de la tierra, esta agua se desliza por los terrenos que presentan mayor ó menor declive, se filtra en los terrenos permeables y se aglomera en las depresiones que ofrecen los diversos continentes. Estas aglomeraciones dan lugar á grandes depósitos de agua á los cuales se les ha dado lo mismo que á las diferentes partes que constituyen la superficie sólida, diferentes denominaciones para no confundirlas en su estudio.

De estos depósitos hay unos que han recibido el nombre de lagos.

Varias son las especies de éstos y si atendemos al punto de vista bajo el cual se nos presentan, los podemos dividir en dos grupos. Uno, el mas numeroso es el de aquellos que tienen relacion con algun rio; y el otro, que cuenta con un número muy reducido es el de los lagos aislados.

Los lagos que tienen relacion con algun rio, son á veces el origen de éste, otros se hallan atravesados por los rios y finalmente algunas veces, son éstos los que alimentan con sus aguas el caudal del lago.

Los lagos de donde sale un rio, se hallan generalmente situados en las faldas de las montañas y á veces en sus cimas, en donde el agua de las lluvias ó las que provienen del derretimiento de la nieve, debido á la particular configuración que ofrece el terreno, se aglomera en ciertos parajes llegando á veces á desbordarse, saliendo de él uno ó más hilos que con el transcurso del tiempo se transforman en grandes rios que por senderos mas ó menos tortuosos y con curso mas ó menos rápido van á confundir sus aguas con las salobres del Océano.

El rio Volga, el mas grande de los que atraviesan las dilatadas comarcas de la Rusia, regando con sus aguas esa extensa llanura cubierta en su mayor parte durante el invierno con una gruesa capa de hielo, tiene origen en el lago Seligher. Los principales rios de Chile tienen origen en los lagos situados en la cordillera de los Andes. El lago de Rawan da origen al Sedije principal afluente del Indo, y así otros muchos lagos son de la misma categoría.

P. R.

(Continúa á)

Algo sobre Persia

(CONTINUACION)

Ya era marcadísima la diferencia que se notaba entre los pueblos griego y persa, pero la distancia que los separaba del imperio romano era inmensa. Este último llegó á un poder asimilador tal, que apenas sometía una nación se adaptaba con admirable rapidez á sus costumbres, olvidando ó abandonando las suyas propias, para apropiarse las de su patria nueva, así que toda nación que cayera bajo su dominio se convertía en verdadera provincia romana. ¿Por qué sucedía así? Porque sabían mezclar los destinos del vencido con los de los vencedores.

El gran conquistador Alejandro, quiso que todas las naciones tuvieran la misma creencia, religion, costumbres, un mismo idioma, en una palabra quiso que todos los pueblos se convirtieran en una gran y única familia, confundiendo el Asia con el Africa, el Oriente con el Occidente; pero desgraciadamente este sublime pensador y gran conquistador vivió muy poco, apenas llegó á la alborada de su vida, y fué sorprendido por el fatal destino de todos los humanos; entonces ya no hubo más que disensiones entre sus prodecesores, siendo incapaces de proseguir la ruta trazada y seguir desarrollando el grandioso tema propuesto: la fusión de los pueblos en uno solo. Mas las ambiciones de sus generales parecían fuerzan las que se apusieron á tan bello pensamiento, causa tal vez que dió lugar para que los romanos llevarán esta gloria iniciada por el héroe de Macedonia, llegando á fundar una monarquía universal casi perfeccionada.

¡Que cosa mas sublime ni creadora, que por un idioma universal, poderse comunicar indistintamente todos los hombres, profesar una misma creencia, aspirar unánimemente á un mismo fin, tener una mismas costumbres! etc. En qué grado de progreso se hallarían actualmente todas las instituciones creadas en nuestro mundo, si la grandiosa idea de Alejandro se hubiese realizado? Se encontraría seguramente en una altura que nosotros en este momento no podemos concebir.

R. F. B.

(Continuará.)

Algo sobre Grecia

(CONTINUACION)

Después de habernos ocupado, aunque á la ligera, de la civilización y el desarrollo moral de la Grecia, creemos necesario y como complemento á estos apuntes, detenernos un momento en el estudio de su clima, configuración del terreno, producciones, industria y comercio.

Las últimas ramificaciones de los Alpes, cruzan este país en varias direcciones, que reciben el nombre de Alpes Helénicos, ó *cadena del Pindo*.

Diversas montañas mas, se encuentran en Grecia, entre ellas las de *Olimpo y Parnaso*, donde creían antiguamente los griegos que existían, en la primera sus dioses y en la segunda el asiento de los nueve musas.

Uno tambien de los montes principales es el *Eta* que termina con el famoso desfiladero de las *Termópilas*, donde Leonidas con 300 espartanos peleó contra Jerges, rey de los persas, pereciendo por su patria.

Leonidas y sus bravos compañeros se lanzaron con enojo contra el poderoso ejército enemigo y no hubieran sido vencidos á no ser por el traidor *Efilates*, que les descubrió el camino y condujo el ejército de Jerges donde se encontraba el de Leonidas. A pesar de esta miserable traición, Leonidas pudo ocasionar numerosas bajas en las filas contrarias.

Los espartanos recordarán siempre el nombre del intrépido guerrero que no intimidaron ni el valor ni el número de enemigos.

Mas tarde Simónides puso sobre la tumba de Leonidas y sus bravos una modesta lápida con siguiente inscripción:

"Caminante vete á Esparta y dile que aquí yacemos por obedecer sus leyes."

Esparta agradecida ha elevado un monumento á su memoria y el nombre de ese bravo se cita como un ejemplo de abnegación y amor á la patria. En la historia de los pueblos no se menciona un hecho semejante.

Así como el interior de la Grecia es bastante accidentado, no lo son menos sus costas. Termina por la parte Sud con la península de *Maria* donde se encuentra el *cabo Matapan*.

Multitud de golfos forman sus quebradas costas, pero sus principales son el de *Atenas* y el de *Lepanto*; famoso por haber tenido lugar en él, el combate de mismo nombre, donde se decidieron los destinos del mundo antiguo, pues si triunfaban los moros, la *Cruz* hubiera sido sustituida por la *Media luna*.

En este combate dado por Juan de Austria contra los moros, se encontraba Miguel de Cervantes Saavedra, que perdió un brazo, por cuya causa se le llamó después el *Manco de Lepanto*.

El clima de Grecia es sumamente variable. En el invierno el frío es muy intenso y cae, aunque muy pocas veces, nieve, pero solo en las montañas; los veranos son ardientes en las llanuras, principalmente en la parte Sud. Esto tiene fácil explicación; si nos fijamos en la situación de Grecia, veremos que se encuentra muy próxima al Ecuador, mas aún que la extremidad Sud de la Italia.

G. S. B.

(Continuará.)

ENSAYOS LITERARIOS

El gladiador

Todas las calles de Roma están muy concurridas; se observan grupos en todas las esquinas próximas al circo, es que se aproxima la hora en que debe ponerse á prueba la fuerza y destreza de dos gladiadores, de los cuales ninguno de ellos ha sido vencido jamás, mas es forzoso que uno de los dos compañeros perezca en la lucha; el tumulto crece por momentos, todos se agolpan á la puerta del circo, ésta se abre al fin y se precipitan cual hambrientos lobos sobre su presa; cada uno ocupa un lugar y esperan ansiosos el instante fatal.

Pocos momentos faltan; docientos mil corazones laten con violencia y parecen querer saltar de su estrecho recinto; todas las miradas sedientas de sangre se dirigen á un punto determinado y no dejan escapar el menor detalle, parece que les faltara el aliento, todos están inquietos y algunos descontentos empiezan á murmurar; cada vez hay mayor confusión y llega un momento en que aquella multitud de cabezas y brazos agitados se asemejan á un inmenso océano azotado por el rudo vendaval; los hombres bostiforan, maldicen y blasfeman de una manera espantosa, las mujeres se desmayan, en fin ruge el huracán en todo su esplendor, mas, todo cesa de improviso. ¿Qué sucede? ¿Que súbita transformación se ha operado en todos los ánimos? ¿Por qué no blasfema ya el populacho? Un silencio profundo reina. es que la trompeta con su agudo sonido acaba de anunciar la presencia de los combatientes en la arena; hénos aquí en presencia de dos robustos y bien formados gladiadores, ambos tienen la misma reputación, la misma fuerza, igual destreza, lo único que podrá decidir la victoria será el desecido de alguno de ellos.

Conforme se presentan se colocan á veinte pasos de distancia, dirigen una mirada á los espectadores, se pasean como esperando la señal de comenzar la contienda; su traje es sencillo, pues solo consta de un calzon corto y de esta manera pueden mostrar al pueblo su fuerte pecho y robustos brazos, después se aproximan y empieza una lucha con palos en la cual muestran su destreza en pegar y parar los golpes; mas esto no dura mucho, bien pronto se separan, toman sus afiladas armas, se aproximan, se dirigen una mirada como queriendo tantear cada uno la fuerza de su adversario, se ponen en guardia y comienza la lucha.

Todos están ansiosos por conocer el resultado de tan indecible lucha, no se oye mas que el ruido de sus pesadas armas y de los múltiples golpes que se dirigen; de vez en cuando se advierte alguna chispa que se desprende al chocar los temibles hierros, se multiplican los golpes, ambos se defienden con un valor admirable, mas por fin resuena un grito que á la vez encierra dolor, profunda rabia y agonía, y uno de aquellos valientes rueda enrojeciendo con su sangre la blanca arena del circo; el otro jadeante, rendido de fatiga se pasea orgulloso mientras su contrario que yace á sus pies se revuelca en su propia sangre luchando con la agonía. pobres desgraciados, abandonan el mundo en la flor de la edad, robustos y llenos de vida ¡pero el populacho se alborota de nuevo.—¿Que es lo que quiere? Miserables! quieren que se ultime al que defendió como bravo hasta la última gota de sangre. ¡Pueblo corrompido hubiera sido mejor guardar esos bravos soldados, que mas tarde os hubieran servido para defender las fronteras, cuando tus afeminados hijos sumidos entre el lujo y la molición temblaban cual débiles mujeres al solo nombre de los bárbaros!

A. C.

Apuntes musicales

Hace mucho tiempo que deseaba ver impresos unos pequeños apuntes musicales que tenía reunidos desde la época que asistía a las claras explicaciones del eminente y distinguido profesor Sr. Grasso, cuyo talento fecundo ha dejado muchos recuerdos en los corazones de sus discípulos.

Hoy me atrevo a darlos a la publicidad, confiando en la benevolencia de los lectores, pues para ello me basta atenerme al epígrafe del artículo de fondo del primer número: *Trabajar y aprender*. Tengo la persuasión de que hay en el seno de muchas familias, falta de un tratado de esta naturaleza, siendo ese vacío precisamente el que me induce a llenarlo, y así estos apuntes tal vez con un poco de esfuerzo hagan desaparecer parcialmente aquellos que, debido a la facilidad y buen desarrollo del órgano del oído, se titulan *músicos de este*.

Pero a estos últimos con una pequeña dosis de buena voluntad, si quieren aprovechar mi pobre trabajito, no les será muy árido ni escabroso, por el contrario, trataré de hacerlo lo más ameno que me sea posible, a pesar de que por sí lo es en alto grado, aunque esto es comprometerme a desempeñar cargos superiores a mis fuerzas. A pesar de esto y antes de entrar de lleno en su campo, voy a permitirme hacer aunque brevemente, una especie de cronología de este tan útil y sublime arte que estasia hasta los oídos mas atrofiados, dejando al criterio de nuestros lectores la libre autoridad de hacer sus consideraciones sobre lo grato y útil que es el conocimiento del arte de Homero.

No recuerdo quien dijo, ni adonde he leído, que cuando arrancaba Homero a los épicos de su lira, en los tiempos heroicos de la Grecia, en la inmortal guerra de la antigua Troya con la invencible Esparta, inflamaba a estos de un ardor tal que se precipitaban sobre sus enemigos cual fieras sedientas de humana sangre.

¡Qué ocultas fibras despierta en los corazones de todas las edades y todos los sexos! Parece que estas fueran especiales y nos manifestasen distintas sensaciones.

¡Que poder! ¡Que fuerza! ¡Que acción tan imperiosa ejerce en nuestro ánimo y en lo más recóndito de nuestra alma!

Si es cierto que el poeta tiene su musa que lo traslada a las desconocidas regiones de lo patético, magistoso y sublime, también el músico tiene la suya, pero esta es real y persistente, la otra vaga en atmósferas que se disipan y que apenas dejan efímeros recuerdos.

La música, arte que de menor educación necesita para ser sentida, hija pura quizás del grito escapado al pecho que exhalando su pena ó esparciendo su alegría, reproduce el espectáculo de la vida por el concurso de las fuerzas de ella propia en todo oído por menos sensible que este sea, halla un eco que repercute dulce, en todo corazón un cariñoso amigo, y no precisa para penetrar en los espíritus, más explicación que su propia voz, que pasando veloz ó indolente, pide y pidiendo conmueve. Por eso encuentra albergue en el seno de los poetas y literatos, colocándola a la cabeza de sus ideales, fuentes puras de virtud y en prenda de humanidad y paz dándole el poder de ablandar a las fieras y a los corazones mas empedernidos y convertirlos en gérmenes de bondad.

(Continuará)

C. A.

Las campanas

Todo el mundo conoce éste simpático y trascendental instrumento. A nadie le es extraño y todos hemos tenido ocasión de oírlo una vez tan siquiera en nuestra vida.

Está tan intimamente ligado a la existencia del hombre, que consideramos su elocuente y misterioso sonido como la voz cariñosa y persuasiva del mas querido y antiguo de nuestros amigos. Y a la verdad no se puede menos que evocar éste recuerdo, pues las campanas han desempeñado siempre un papel importantísimo en la historia de las poblaciones.

Además del carácter religioso de que están revestidas, tienen algo de sagrado, algo de sublime, que el pueblo y que nosotros admiramos.

Como digo, la historia de las poblaciones está simbolizada en ese trozo de metal que también habla a nuestra alma. Es ese sonido el que hemos oído en los días de gloria, él nos repite en notas lastimosas nuestra decadencia; es ese mismo que en los grandes triunfos como en los días de amargura y decepciones hemos escuchado, es el que ha vinculado completamente su existencia a la del hombre que siente como él, y que es nuestro indispensable en los actos mas solemnes de la vida.

U. G.

La infancia

Desde que por vez primera pisamos ese gran escenario donde se representa la eterna comedia de la vida, entramos a desempeñar un puesto mas ó menos interesante y según nos lo designe la gran directora de escena llamada fortuna.

Sabemos que al emprender esa difícil escursión por la escabrosa senda de la vida nos acompañan muchos sinsabores y que hemos de hallar en ese árido camino muy pocas flores pero en cambio muchas espinas.

Sin embargo, hay en el transcurso de tiempo que empleamos en recorrer ese camino, una edad en que casi pasan desapercibidos esos sinsabores,—esta edad es la infancia.

Si es cierto que efectivamente existe la felicidad en la vida yo creo que en nuestra infancia solo podemos concebirla en esa edad tierna y pura en que aun no conocemos los pérfidos engaños del mundo—en esa época en que la inocencia y el candor forman nuestras mas preciosas cualidades.

¡Cuán dulces son en esta edad las pláticas en el hogar doméstico!—en ese sagrado templo en que una mujer tierna y cariñosa nos enseña con ese incomparable lenguaje solo propio en las que son madres, la ruta que debemos seguir para llegar de una manera digna al término de nuestra jornada.

Allí en aquel benéfico recinto se halla encerrado todo el puro afecto que anida en nuestro joven corazón—nuestra familia es la única ilusión que embarga nuestra mente—ella es nuestro mas bello ideal.

En ese tiempo en que recién vamos a empezar con paso inseguro y vacilante a recorrer la ruda escala de vida — aun nuestros corazones no se hallan preparados para recibir esas nuevas sensaciones que algunas veces nos hacen olvidar hasta el cariño que debemos a los que nos dieron el ser, para consagrarnos a seres que pagan nuestro afecto puro conduciendonos insensiblemente hacia la desgracia y la infelicidad.

Es esa edad preciosa todas las acciones del niño sus juegos—son el verdadero reflejo de la candidez y la inocencia.

Que amistad sincera se profesa en la infancia!—allí no existen intereses de ninguna especie—solo les guía la idea de compartir sus alegrías y sus inofensivos juegos con aquellos que por cualquier circunstancia se hallan mas en contacto.

Esos son los verdaderos amigos—yo aun conservo algunos de aquellos que fueron compañeros de mi infancia y hoy como antes, ocupan un lugar reservado en el recinto de mi corazón.

F. B. y G.

A el gran acontecimiento realizado

EN LA REPÚBLICA ORIENTAL

El día 4 de Noviembre de 1886

¡Hurra Orientales! Himno de contento
brote del pecho que el placer subleba
y del clamor unánime la nueva
por todo el Uruguay esparza el viento.

Sol de esperanza que anunciando el día
brilló radiante en el nublado cielo
rasgando con su luz el denso velo
que el Sol de vuestro escudo oscurecía

Inspiración feliz; de inmensa gloria
patriotismo ejemplo sin segundo,
que va a admirar, cuando lo sepa el mundo
y en letras de oro escribirá la historia.

Mohosas cuerdas de mi pobre lira
ha tiempo mudas, retemplad los sonos
para que pueda dar en mis canciones
salida al entusiasmo que me inspira.

Deuda sagrada que mi pecho encierra
hacia esta patria noble y generosa
desde que dióme asilo cariñosa
Cuando mi patria me vedó su tierra.

¡Hurra Orientales! luz de patriotismo
brilla del cerro so la enhiesta cumbre
y ese faro de luz es clara lumbre
de noble abnegación y de civismo.

Todos unidos y con alma franca
a sostener en adelante izada
esa, para sus hijos, tan amada
bandera bicolor azul y blanca.

No mas guerra ni eneono, vaya abajo
quien hoy la voz de su deber no escucha
y sustituya a la enconada lucha
la guerra del progreso y del trabajo.

¿Queréis la patria grande? pues a ello;
un porvenir inmenso se divisa
en esas auras de tan pura brisa
bajo ese cielo de color tan bello.

Esos campos de verde matizados
en los que mora eterna primavera,
virgen suelo que el cultivo espera
filones de riqueza inexplorados;

Diciendo están con voz que el alma siente
para crear una nación grandiosa
solo nos falta gente laboriosa,
dadnos la paz primero y vendrá gente!

E. G.

OBSERVATORIO METEOROLÓGICO

DE

LA ESCUELA DE ARTES Y OFICIOS

Latitud.... 34°. 54'. 43". S.
Longitud..... 56°. 12'. 15". Ote. de Gech.
Altura sobre el mar. 32 m. 30 cm.
" " " " suelo. 8 m.

PRESION ATMOSFÉRICA MÉDIA SEMANAL

del 7 al 13 de Noviembre de 1886.

Presion	barométrica	média	reducida	á	0°.	C°.	milímetros
"	"	máxima	média	"	"	"	762.06
"	"	"	absoluta	"	"	"	763.22
"	"	mínima	média	"	"	"	760.95
"	"	"	absoluta	"	"	"	760.95
"	"	"	"	"	"	"	753.62
Temperatura							centigrada
"	"	máxima	média	"	"	"	14°. 84
"	"	"	absoluta	"	"	"	18°. 21
"	"	mínima	média	"	"	"	22°. 40
"	"	"	absoluta	"	"	"	11°. 58
"	"	"	"	"	"	"	7°. 90
Tension del vapor							milímetros
"	"	média	de la	"	"	"	semana
"	"	humedad relativa	"	"	"	"	9. 28
"	"	Agua llovida	durante la	"	"	"	00.00
"	"	"	evaporada	"	"	"	14. 40
"	"	Viento dominante	"	"	"	"	ESE el ONO y ESE
"	"	"	predominante	"	"	"	E